

Accidental de Pita Torres, una invitación a presenciar un potente proceso de obra.

Mg. Claudio Santana Bórquez¹
Claudio.santana@upla.cl

La performance de danza *Accidental* demuestra que la simpleza escénica constituye una posibilidad concreta para realizar trabajos de interés y calidad artística en la V región. Desde su estreno en el Festival de Danza Contemporánea SUDA 2017, *Accidental* ha sido exhibida constantemente en el país y el extranjero. Entre los lugares donde se ha presentado figuran, la selección oficial para el Festival Gesta 2017 y la invitación para el Festival Danzafuera 2018, Buenos Aires, Argentina.

La autora Pita Torres -connotada bailarina, performer, coreógrafa y docente- concentra su interés principalmente en trabajos que dialogan entre la danza y la performance. Desde el año 2013, después de una década de perfeccionamiento y desarrollo profesional en España, se dedica a impulsar la experimentación escénica en Valparaíso. Prueba de ello es la gestión del Festival de Danza Contemporánea SUDA, el que reúne anualmente a experimentados artistas que transmiten conocimientos a los más jóvenes en modalidad de laboratorios. En este sentido, trabajos como *Prostíbulo poético*, *Un cuerpo todos los cuerpos*, y el proyecto *Improvisaciones temporales* -el cual trabaja bajo la consigna de improvisar sin pausas y por más de tres horas- son resultados evidentes de esta permanente búsqueda que toma como eje central para la práctica y la creación: la improvisación. Es así que *Accidental* se nos muestra como una puesta en escena coreográfica que se elabora desde la perspectiva de obra abierta. Es decir, como un constructo que no necesariamente debe llevarnos a un punto de conclusión o solución cerrada del mismo. Su lectura requiere de una disposición del espectador para deleitarse en la polisemia de su relato.

Se puede ver una evidente inclinación al *work in progress*, (trabajo en progreso), el que nos propone priorizar la observación del proceso vivo de los actuantes por sobre el resultado estético del total. Ello implica una composición teñida de lo performático por medio del despojo escénico y de todo aquello ilusorio: es el cuerpo el que aparece. De esta forma, es la materialidad real y personal de cada artista lo que protagoniza la escena.

Jairo Urtubia, Felipe Allende, Claudio Díaz y la misma Pita Torres, son los performers, quienes se colocan al centro de la acción, para así consumir esta historia que cobra sentido en sus continuos accidentes, choques, resistencias, caídas, esfuerzo y desasosiego físico.

El ingreso a la sala ofrece al público un espacio central desocupado. Éste se ubica alrededor y escuchamos los *bits* del universo sonoro creado por Marco Zambrano, quien también es responsable de la iluminación. La pulsación

¹ Académico del Departamento de Artes Escénicas de la Universidad de Playa Ancha, Actor y Director Artístico del *ensemble Performer Persona Project*.

electrónica aumenta y poco a poco vemos aparecer el primer cuerpo. Un cuerpo solo que pelea con el espacio vacío. Sus movimientos duros y bruscos sugieren a un pugilista a punto de entrar al ring. Es Torres quien encarna a este primer cuerpo con vibrante inmediatez en la acción. Se hace evidente el motivo del *staccato* como motor que irá creciendo durante la primera parte de la puesta en juego. Posteriormente ingresan tres cuerpos masculinos ejecutando similares movimientos. La dinámica expandida en el espacio provoca el primero de los conflictos: el violento choque físico entre todos ellos. La dureza de los encuentros fluctúa, desde la incontenible necesidad del otro hasta el violento rechazo.

De este modo se esboza el planteamiento de una tragedia o de un derrumbe interno, que se desplaza hacia el espacio físico y contra los demás. Los actuantes luchan por traspasar la carne contraria. Tal vez desean compenetrarse en un solo cuerpo que jadea, suda, cae y vuelve a levantarse. Se respira la imposibilidad de ser. O de estar con, y en, los otros. Asimismo, se suceden traslados y torbellinos que crean fuerzas centrífugas que arrojan a los intérpretes hacia afuera del espacio, quienes vuelven a esforzarse por pertenecer a la unicidad, forcejeando y sosteniéndose entre sí.

Es destacable el instante en que se instala el silencio y la quietud. Queda al descubierto la respiración y el agotamiento. Una calma que enfría la furia. Los ojos de los espectadores pueden observar con más tranquilidad el semblante de cada intérprete. Intuimos lo que ocurre y lo que ocurrió. Un sosiego gentil se nos aparece de pronto. “Un cansancio amable” diría Byung-Chul Han en su “Sociedad del cansancio”, el cual tiene la potencia de restituir el encuentro entre iguales.

Ericka Fischer-Lichter, en su libro “Estética de lo performativo”, habla del concepto *embodied mind* o mente corporizada. El trabajo en este espectáculo parece ir en esta dirección. La experiencia artística involucra al cuerpo de los actuantes. Los reiterados movimientos físicos que implican gran esfuerzo y desgaste, podrían tener el objetivo de que la performance los absorba, para que éstos puedan llegar a ser simplemente puentes o canales entre acontecimiento y observantes. Esto significa traspasar los límites de la representación para evocar instantes de exposición de la presencia.

Sin desmerecer las posibilidades que entregan las propuestas que se definen como *work in progress* o que elaboran con cierto giro performativo, no se tendría que dejar nunca de lado la atención sobre la danza y la técnica. Se puede constatar, principalmente en los varones de esta coreografía, una pequeña debilidad en la calidad de sus movimientos. Éstos no son siempre precisos o fluidos. Por cierto, esto no afecta en mayor grado la experiencia, pero en propuestas de extrema exigencia física y exposición de los actuantes, no hay que perder de vista la libertad que entrega el dominio del propio cuerpo.

La duración de la obra no supera los 40 minutos, es justa para mantener el interés de los espectadores. No obstante, un mayor rigor en la categorización y diferenciación de cada ciclo de acciones, podría ayudar a profundizar el sentido de las mismas e incluso mantener de mejor manera la atención del público durante cada segmento.

La escena contemporánea actual, siempre amenazada por el latente conservadurismo y academicismo, tendría que apostar por búsquedas que expandan las nociones de performatividad, espectáculo y experiencia. Por otro lado, cabe preguntarse si para la endeble realidad artística de la región, sería mejor exhibir procesos de trabajo abierto y debidamente contextualizados, en vez de aspirar a la tradicional obra terminada –muchas de las cuales son estrenadas con evidente falta de ensayo y oficio-. En ambos casos, *Accidental* promete un respiro necesario para acercarse al proceso de un laboratorio en desarrollo. Su calidad artística no solamente está en el riesgo de trabajar sobre el cuerpo y nada más que el cuerpo, sino que responde a un discurso y visión desprendida desde la investigación práctica sostenida en el tiempo, tal y como se lo ha planteado Pita Torres junto a sus colaboradores.

Ficha Técnica

Nombre de la obra: *Accidental* / Intérpretes Creadores: Vanessa Torres, Jairo Urtubia, Felipe Allende y Claudio Díaz/ Diseño Sonoro e Iluminación: Marco Zambrano/ Registro Fotográfico: Eduardo Inojosa/ Realización Artística y Producción: Pita Torres/ Idea y Dirección: Pita Torres